

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1909

NUM. 729



S. M. F.

EL GUARDIA.—¡Alto! ¡Alto! ¡No se puede circular por aquí! Que para en este momento... por la cuesta de la Vega.
GEDEÓN.—¡Ah! ¿Pero está en Madrid?



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

PIANOLA Y PIANO

HISPANO-MARROQUI

Con muchos rollos de música celestial y todas las notas cambiadas en Madrid y en Melilla por las dos embajadas especiales, ¡y tan especiales!, que tenemos el honor de alzar hasta Alá sabe cuando.

¡VALGAME DIOS, 1 SENCILLO!

SORDOS

en 300 mauristas, 300 casos de zumbidos, ruido oídos y sorderas á todo movimiento progresivo.

Con toda clase de molestias, emplead el SURDITÉ LACIERVON de éxito infalible.

CONSULTA GRATIS, Y POR CARTA LOS DE MULA

A LA COMISION

Busco casas de artículos solidarios (tratando directo) para trabajar en Cataluña bien el comercio maurista é industria política de un nuevo partido.

Al escribir, indicar claramente:

LISTA DE CORREOS, BARCELONA, CAMBÓ

DOMINGOS DE GEDEÓN

Calínez, amado Calínez... Nada es como es, sino como nosotros queremos que sea.

—Ya lo sé, querido Gedeón, como lo sabe todo el mundo... ¿Por ventura creías que esa máxima era de tu invención y para tu exclusivo aprovechamiento?

—De ningún modo. Y eso que pudiera envanecerme con ella si yo fuera un hombre vanidoso; porque si no la inventé yo, la ha inventado alguno de mis ascendientes. Luego me corresponde, por lo menos, esa parte honorífica que se desparrama por toda la familia cuando cualquiera de sus individuos hace algo perdurable y beneficioso... ¿Quién quitará jamás al veterano demócrata y consecuente general López Domínguez la gloria de ser sobrino de su tío...? ¿Cómo negar á Gabrielito la fama á que tiene derecho por ser hijo de D. Antonio...? ¿Puede desconocerse que Martínez del Campo sigue siendo y será de por vida...?

—Presidente del Tribunal Supremo...
—No, hombre, no... Individuo de la distinguida y numerosa tribu monterista.

—Bueno, pero, ¿á qué vienen esos ejemplos aclaratorios...? ¿Acaso has querido demostrarme que el ministro de Gracia y Justicia, el delfín del maurisnio y el jefe romántico de D. Bernabé Dávila no son lo que son sino lo que nosotros queremos que sean?

—No, Calínez; porque nosotros, seguramente, no queremos que sean ni siquiera lo que son. Te citaba esos casos, entre otros muchos que podría escoger, para corroborar mi derecho á envanecerme de esa frase de mis antepasados con que saludé tu llegada. Pero también te he dicho que no aspiro á semejante gloria y lo repito para que estés tranquilo. La he usado, pues, considerándola como de general aprovechamiento. ¿Crees que es un abuso?

—De ninguna manera. Y hay que celebrar tu franqueza, deseando que tenga imitadores... ¡Cuántos, en cambio, hacen como que inventan un pensamiento porque revocan ó refunden cuatro palabras antiguas y las aplican á las circunstancias!

—No lo dirás por Sánchez Toca.

—No pensaba ahora en el hombre de los contadores, ni mucho menos.

—Te aseguro que no me hubiera extrañado, porque D. Joaquín acaba de rejuvenecer una antigua máxima filosófica para fastidiar á Maura.

—¿Qué me cuentas? Me alegro mucho.

—Y yo también. Nunca hemos sido afectos al ex alcalde de Madrid, pero en este instante debemos sentirnos afectuosos con su persona política y ayudarle en su empresa.

—No haremos, después de todo, sino imitar á sus contemporáneos conservadores y de los otros. Porque Sánchez Toca, sin categoría para ser jefe de partido, será mimado siempre como se mima á los futuros disidentes.

—¡Y contra Maura...! Esto colma la alegría nacional, descontando de la nación á tres docenas de creyentes y á un



—En total, ciento treinta y seis españoles.

—Y un extranjero, por lo que es cuenta... ¡Cultivemos el microbio que ha de acabar con esa enfermedad que hemos padecido, de la que aún no estamos convalecientes y que todavía amenaza con su virulencia!

—¿Quieres indicarme, Gedeón, cuya ha sido la frase que D. Joaquín ha lanzado á la publicidad?

—No fue cuya precisamente, pero aquí: "Que cada cual proceda manifestando lealmente lo que siente y obrando en consecuencia por manera que en ningún modo resulte para nadie, individuo ó colectividad, sorpresa alguna entre lo que se es y lo que se representa."

—¡Caramba, y qué enrevesado y obscuro!

—Como siempre. ¿No ves que habla en filósofo...? Pero justo es confesar que, no obstante la obscuridad de sus palabras, ha hablado lo suficientemente claro para que todos le entiendan. Y antes que nadie, el interesado.

—El interesado es Maura.

—Así parece. Dicen que muchos conservadores han encontrado muy mal que D. Antonio rompa la buena armonía que siempre existió entre los partidos turnantes en el Poder, y Sánchez Toca quiere no sólo representar á los protestantes sino también obligarles á que den la cara, á que vayan diciendo con su firma que no están conformes con esa guerra predicada por D. Antonio.

—Vamos, sí: á obrar en consecuencia.

—Exactamente.

—Si consigue su propósito... ¡qué mal va á oler en el partido!

—Ahí tienes la explicación de la última parte del intrincado parrafillo que te acabo de repetir, que es la única aprovechable y substancial... "Que no haya sorpresa alguna entre lo que se es y lo que se representa."

—En resumidas cuentas, el antiguo comisario regio del Canal de Isabel II quiere también poner un contador en el partido.

—Esa es la verdad, y tú lo has dicho de un modo gráfico y definitivo.

—Me alegro mucho, Gedeón, porque estas cosas animan un poco la existencia y la nuestra, agotados los temas que la entretuvieron meses pasados, ya empezaba á ser aburrida. Y ahora te diré que esa frasecilla remozada puede aplicarse también al actual Gobierno, aunque por él no la dijera D. Joaquín.

—Tienes mucha razón. "¡Que no haya sorpresa alguna entre lo que se es y lo que se representa!" Sorprendidos nos vimos, en efecto, no una sino muchas veces por las acciones de estos señores representantes de la libertad... ¿Volveremos á vernos sorprendidos?

—Aún no han empezado á gobernar efectivamente; pero no me extrañará que nos sorprendan. Por lo pronto, fíjate en lo que ha ocurrido en la última semana con ocasión de la agradable visita del representante de un país amigo... ¡Han impedido el paso de la gente por todas las calles, callejuelas, plazas y plazuelas y las afueras que tiene Madrid recorridas por el augusto visitante...! Es decir, nos negaron la libertad de tránsito, que es la más pequeña de cuantas tenemos los ciudadanos.

—No sé si aplaudir ó censurar esas medidas, Calínez. Y digo esto porque sé el temor con que se aguardaba este viaje.

—¿Temor dices?

—Sí, Calínez, sí... Es un signo de los tiempos, que á todos nos obliga á meditar un poco... ¡Cuán desagradable resulta que estas visitas, que siempre se cambiaron al aire libre, tengan que hacerse ahora poco menos que á ciudad cerrada y por el ferrocarril de circunvalación...!

—Sí que resulta un poco fuerte el procedimiento... Y hasta los detalles tuvieron un aspecto misterioso que no es el que parece más apropiado para las expansiones. Recuerdo haber leído que uno de los almuerzos se celebró con luz eléctrica... ¡á las dos de la tarde, figúrate...! Los aficionados al simbolismo tal vez nos hablen con ese motivo de la obscuridad y sus consecuencias.

—También pueden citar, simbólicamente, la electricidad, que es una cosa moderna.

—Pero en este caso, siempre resultará una luz artificial en medio de las luces naturales.

—¡Calínez!

—¿Qué hay, Gedeón...? ¿Acaso tú no lo sabes lo mismo que yo?

—Lo que sé es que el pueblo no estuvo en ninguna parte, y esto es sensible cuando se trata de estrechar los consabidos lazos.

—Pero en algunos periódicos se habla de entusiasmo, de regocijo general, etcétera, etc...

—No lo desmintamos. Aquí de mis primeras palabras: "Nada es como es, sino como nosotros queremos que sea".

—Tú y yo, Gedeón, ¿qué es lo que queremos...?

—Cállate, Calínez... ¡Nosotros somos nosotros...! Sin ninguna mezcla espiritual de quien lo dijo, naturalmente.



Oigo decir á las gentes,
cuando me pongo á cantar,
que tres ministros presentes
ya están pensando *ahuecar*.

¿Va á empezar
la consabida batuda
que molesta á la nación?
¡Ay, Moret, que siempre muda
por semanas de opinión!

¡Jamás ocupa el Gobierno
pensando en el porvenir!
Le da una cartera á un yerno
y le condena á morir...
¡Siempre dando que decir!

¡Qué dolor!
¿Cuándo llevará á esos cargos
hombres que tengan valor
y no presuman de largos
ó de otra cosa peor?

¡Con cierta pena registro
la noticia, porque al fin,
siento que quede un ministro
lo mismo que un calcetín!

Y ahora son tres, como ves,
si no miente la noticia...

Siendo tres
será triplé la malicia,
se triplica el interés.



Una noticia he sabido...
¡Qué noticia! ¡Un notición
digno de que se comente
con comentarios *ad hoc*!
Rota la Solá, dispersos
los socios de aquella unión,

cada cual con sus afines,
como siempre sucedió,
el sub-jefe, sub-prohombre,
sub-descentralizador,
sub-genio, sub-mauritano,
en fin, el joven Cambó,
para no quedarse solo
piensa en otra agrupación,
pues, si no aspecto de mártir,
lo tiene de fundador...
Va á fundar ¡otro partido!,
porque sin duda pensó
que aquí un tercero hace falta,
que no hay bastante con dos.
Dicen que hasta tiene adeptos
y un programa tentador:
que va á emprender su campaña
recorriendo la nación...
¡Gracias le debemos todos,
y aquí se las brindo yo,
por el nuevo numerito
que añade á nuestra función!
¡Un nuevo partido...! ¡Siempre,
todo aquel que se fundó,
principio dió en un discurso
y final... en el turrón!



Quizá dentro de unas horas,
sin esperar al relevo,
Moret nos abra de nuevo
las Cortés conservadoras.

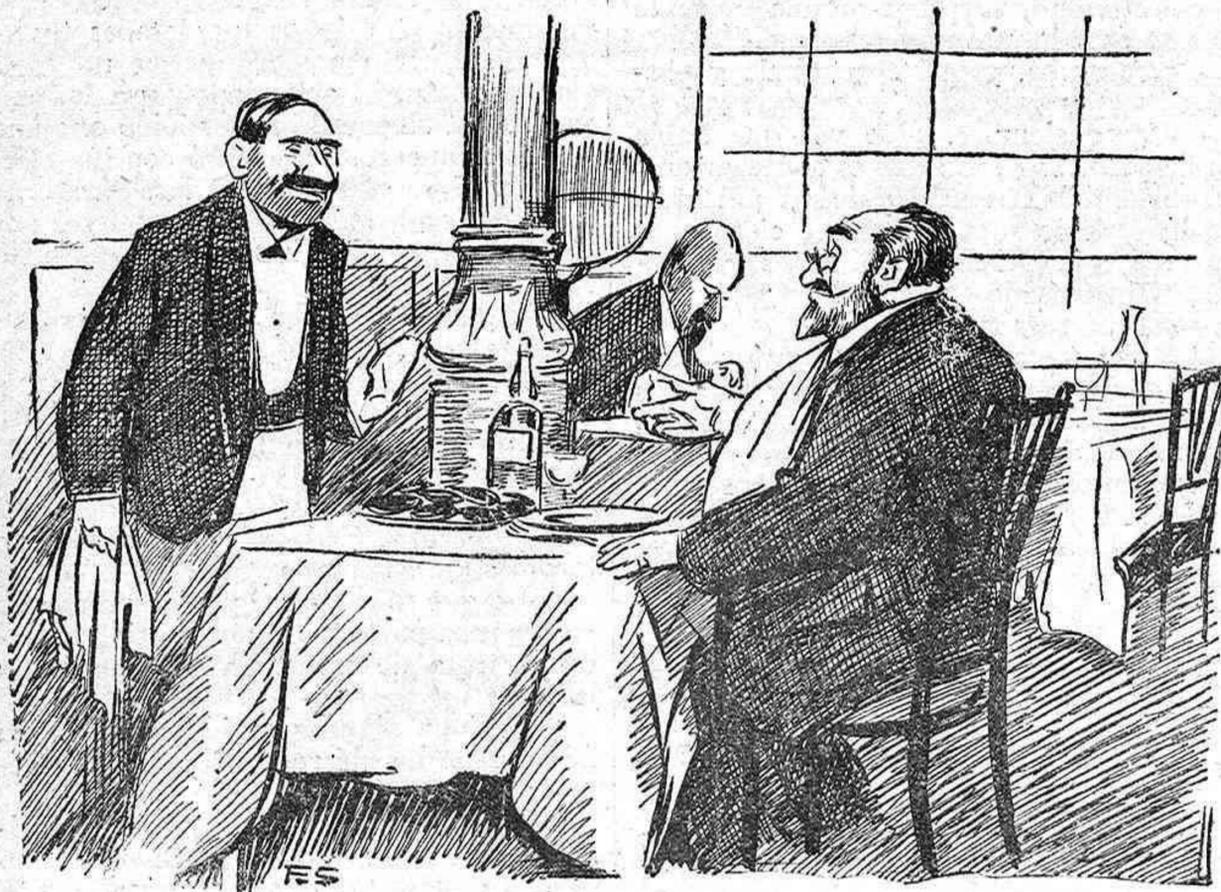
“¿Está el hombre en sus cabales?
—dicen algunos profanos.—

¿Va á hacer con los mauritanos
las reformas liberales?”

¡Ociosos gritos son éstos
de quien nada ve ni entiende!
Don Segis sólo pretende
sacarles sus presupuestos.

“¡Bueno!—pensamos nosotros,
ciudadanos oportunos.—

¡Para *eso* sirven los unos
igual que sirven los otros!”



DURA LEX...

—Pero oiga, camarero, estas ostras están cerradas...

—¿No ve usted que es domingo? ¡Mientras no se suprima la orden de La Sierva...!

Pobres, aburridos y hartos
sabemos, con cierta pena,
que toda la gente es buena
para sacarnos los cuartos.



CARTA CANTA

Esta epístola, que no tiene nada de evangelio, ha sido escrita por un francés que ha estado mucho tiempo en España y traducida fielmente por un español que ha vivido mucho en Francia, y váyase lo uno por lo otro.

¿Cómo ha llegado á nuestro poder?
¿Quién lo sabe? Quizá por una serie lamentable de equivocaciones de ambos ramos de correos; del ramo de aquí y del *bouquet* de allá ha andado la carta perdida, pero ha logrado eximirse de la condena impuesta por Campoamor á las cartas de la clase de pérdidas.

La mitad de las cartas que se pierden se han debido perder.

Esta sabrosa epístola pertenece sin duda á la otra mitad imperdible, puesto que ha llegado á nosotros aun sin habernos sido dirigida, que es el colmo del acierto de un *facteur de la Poste*.

—¿Pero qué dice la carta?

—¡Ah! ¿Ustedes tienen interés en saber lo que dice la carta? Pues dice así:

“Madrid, el 10 Noviembre.

“Mi caro cohermano:

“Me habéis rogado de bien querer os comunicar todo esto que ello sea de interesante en la capital de la España, á la ocasión de la visita del monarca lusitano á este país donde florece el naranjo, y heme aquí todo pronto á complaceros muy voluntario.

“Ya el telégrafo os habrá hecho parte de todas las ceremonias del protocolo y es, por esto que me creo eximido de relataros todo eso que respecta á los festejos oficiales. Vos, mi caro amigo, deseáis conocer esto que hay de más típico en el país. ¿No es? No hay nada de más pintoresco ni de más bizarro que el aspecto que presentaban las calles y las plazas de la villa del Manzanares durante las fiestas.

“Cuadrillas de los más afamados toreros, en trajes los más brillantes, recorrían la calle Mayor y el Lavapiés cantando alegres seguidillas de *Pan y toros*, que es un himno nacional para las grandes fiestas. A su paso, las marquesas y las duquesas, con los vestidos luxuriantes de los caprichos de Goyá, salían al paso de las cuadrillas, y arrancándose claveles amarillos y rojos de los grandes *bouquets* que adornaban sus boleros, los besaban apasionadamente y los arrojaban á espadas y picadores que los recogían haciendo graciosas piruetas. Es asombroso el gasto de estas flores que se hace en estas fiestas; miles de ramos y ramos siguen á las grandes damas con grandes cestas, cantando un refrán popular:

“Venid y vamos todos
con flores á parfia...”

“Los ciegos juegan sus guitarras, y en torno de ellos se improvisan danzas, las más bonitas. Señoritas, las más encantadoras, bailan al compás de la jota embriagadores fandangos, luciendo en las

vuelatas aéreas y rápidas la bien torneada pierna, en la que espejea con siniestro brillo la primorosa navaja de Albacete, sujeta en rica liga, en la que se lee bordado en perlas:

"¡Viva mi dueño!

"¡No la saques sin honor!

"No puede verse un contraste más golpeante que éste que nos presentan las grandes comunidades de monjes que al mismo tiempo atraviesan la Puerta del Sol para dirigirse al auto de fe de gran gala que se celebra todas las tardes en la plaza Mayor. Los hábitos blancos y negros de los dominicanos, los morados de los Nazarenos, los rojos del colegio de cardenales y los grandes mantos de las órdenes militares, forman un conjunto verdaderamente solemne.

"El presidente del Consejo de ministros, del brazo del gran inquisidor, preside el desfile de los alguaciles de casa y corte, seguidos de los gentileshombres de casa y boca con alabarderos y velas encendidas. Es la hora en que los Soberanos han de otorgar el indulto a uno de los 33 reos que se acostumbra a fusilar todas las tardes en las Vistillas.

"El pueblo de rodillas pide gracia para ellos, y entonces el ministro de Gracia y Justicia, á una señal del Soberano, toca una campanilla de plata en señal de que el perdón es acordado. Las músicas militares tocan entonces *La Pitita*, y se quema una bella cantidad de fuegos de artificio.

"El gobernador civil, Sr. Mazzantini, á la cabeza de la guardia amarilla se dirige entonces al balcón que ocupa el general Montero Ríos, presidente del Senado, como es sabido, para que autorice la corrida de toros, y soberanos, chambelanes, cancilleres, generales, duquesas y monjes, seguidos de manolos y manolas de cuatro en fila, se dirigen á la arena á presenciar la fiesta nacional.

"Suenan á lo lejos algunos disparos de artillería. Es un motín de los intelectuales que han atacado á los revendedores porque piden demasiado caro, que los artilleros disuelven prontamente, y todo esto es nada. ¡Esto va sin decir!

"Por la noche se encienden grandes hogueras que dan á los bailes populares un aspecto de cuento de hadas, hasta que, á media noche en punto, los hermanos del pecado mortal ponen fin á la fiesta cantando fúnebres letanías.

"Quedan entonces las calles á oscuras y desiertas y es la hora de las serenatas, de los escalamientos y de las fugas amorosas.

"¿Os referí una encantadora aventura de mi parte con una morena andaluza de Barcelona? ¡Ay, mi caro! Seamos discretos.

"Yo os lo confieso; este país, sin rima ni razón, es bizarro, bien bizarro, y vale bien la pena de un viaje. ¡Oh, la España! Siempre quedará fijo en mi ojo su bello recuerdo y en mi oreja resonarán toda la vida aquellos famosos versos de Lope de Vega:

"Quien no ha visto Sevilla
no ha visto maravilla.

"Adiós, mi caro; el tiempo me falta, tengo que vestirme de etiqueta para asistir al gran baile del Patriarca de las Indias.

"Todo á vos,

"Canard."

DICCIONARIO GEDEÓNICO

CLARIDAD.—El ideal de los discursos políticos y también de algunas poesías de las llamadas modernistas. Como es el ideal, no se realiza nunca.

CLASICO.—Se dice del autor ó de la obra que tienen más de cien años de fecha, aunque su lectura nos aburra considerablemente.

CLAUSURA.—Palabra empleada por los amigos de La Cierva para dar elegancia á sus disposiciones del cierre de escuelas y casinos.

CLAVAR.—Operación efectuada hace una piña de años con el Sr. León y Castillo, nuestro embajador en París... ¡No hay quien lo deslave de la embajada!

CLAVE.—Especie de piano de los tiempos de la Nanita que han resucitado en los nuestros los poetas y prosistas "añorantes".

CLAVIJA.—Parte del cuerpo humano olvidada por la anatomía, pero que á menudo se cita, sobre todo, en el lenguaje corriente... ¿Quién no ha oído decir que á tal ó cual persona le apretaron las clavijas?

CLEMENCIA.—Gedeón la define del mismo modo que la Academia: "Virtud que modera el rigor de la justicia." (¡Chúpate esa definición, Maura!)

CLEPSIDRA.—Reloj de agua, por si no lo sabían ustedes al leerlo en los versos de nuestros días.

CLIENTELA.—Reunión de personas adictas á otra, haga ésta lo que haga y vaya por donde quiera. Ejemplo: el partido maurista.

CLIMATERICO.—Cualquier período de la vida de los Gobiernos liberales... ¡Porque todos son críticos...! Los Gobiernos y los períodos.

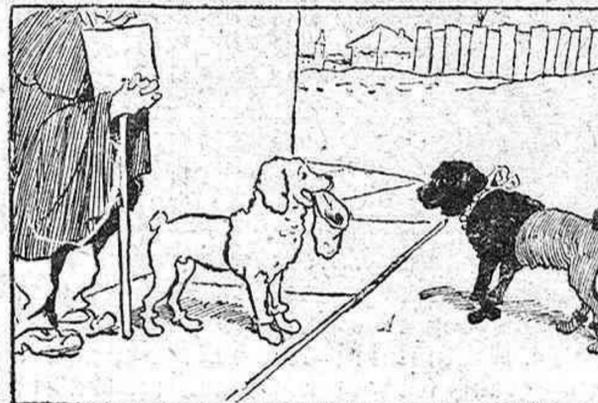
Continuaré.



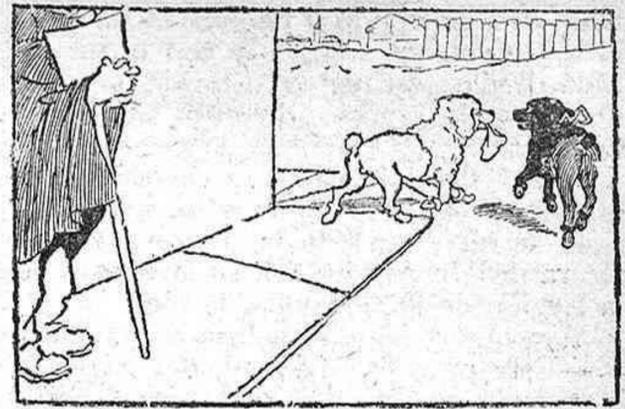
¡SIEMPRE EL BELLO SEXO!



El perro lazarillo recogía las monedas y hasta daba las gracias por su buena acción á los transeuntes.



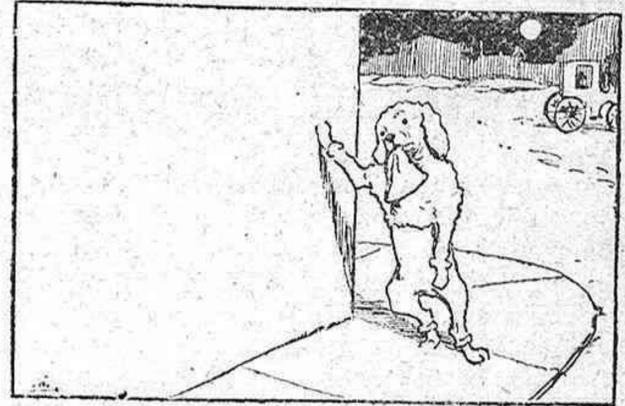
Pero un buen día el perro, modelo de fidelidad y de buena administración, perdió la cabeza por una perra morena que acertó á pasar en mala hora.



Y no pudiendo resistir a la tentación, abandonó al ciego y se fué con la perrita de paseo.



Y cuando el ciego lamentaba amargamente la desaparición de su leal lazarillo,



he aquí que aparece éste en un estado lamentable, y lo que es peor, habiéndose gastado todo el dinero con la casquivana perrita



LA JUSTICIA COMICA

Este monsieur Vallés, presidente del tribunal que probablemente habrá juzgado á madame Steinheil cuando se publiquen estas cortas líneas, es un hombre admirable.

Ya el amigo Cadenas nos habia puesto sobre aviso con la siguiente noticia:

"Monsieur Vallés es un presidente *très parisien*. Es vizconde y sobre la toga luce el lazo rojo de la Legión de Honor, la roseta color violeta y la corbata verde del León y el Sol de Persia... Seguramente sabrá conducir los debates con tacto, habilidad y distinción, sin renunciar á hacer de vez en cuando el inevitable chiste, que inspirará luego muchas crónicas espirituales á los rebuscadores de la actualidad."

Y en todo habrá acertado el amigo Cadenas, menos en lo de que Mr. Vallés "sabrará conducir los debates, etc., etc."

Porque Mr. Vallés no ha conducido nada ni ha dirigido á nadie. Ha hablado él solito con los testigos y con la procesada desde el principio al fin de la vista, derrochando gracejo, donaire, sutileza y donosura...

Allí el fiscal ha sido un cero á la izquierda y el defensor ha sido otro cero. Sólo se ha destacado la interesantísima figura de Mr. Vallés, con su lazo rojo de la Legión de Honor sobre la toga.

Y es que el hombre habría pensado:

—Este proceso Steinheil, del cual me ha tocado presidir los debates, va á llamar extraordinariamente la atención y á ocupar planas y más planas en todos los periódicos del mundo; si me concreto á representar mi papel voy á pasar inadvertido... Lo mejor será, pues, anular á las demás figuras del escenario y lanzar diariamente á la circulación media docena de frases de las destinadas á esculpirse. ¡O somos tres parisienses ó no somos!

Y como lo pensó lo hizo.

La pobre Meg, como la llaman mimosamente los cronistas espirituales, es la que ha pagado el pato. ¡El señor de la corbata verde del Sol de Persia la ha dado cada disgusto!

Ya teníamos por acá, los analfabetos españoles, ciertos barruntos de que los tribunales franceses, sobre todo en estos procesos "sensacionales", eran unos tribunales de opereta.

A juzgar por los incidentes, que el telégrafo se apresura á comunicar con todos sus pelos y señales, los jueces, los abogados, los testigos y el reo se baten á chirigota limpia, y aquello, más que un acto serio en que se trata de depurar responsabilidades y castigar delitos, parece una revista de Perrín y Palacios en que "se tira Dios de risa".

Pero este distinguido Mr. Vallés nos ha hecho pasar la meta del asombro.

Porque aquí tenemos una idea de lo que debe ser un presidente del tribunal que, por lo visto, es absolutamente errónea. Nos figuramos siempre un sujeto circunspecto y grave, representación viva de la severa Themis, que tiene en una mano la balanza simbólica y en otra la espada inflexible, y cuya misión se reduce á amparar y defender los derechos del acusador, que representa la moral pública ofendida, y los del acusado, que ve en peligro la vida ó la libertad y es de suponer que no esté para bromas.

Mr. Vallés, á juzgar por los extractos de las sesiones, lo ha entendido de otro modo.

No sólo ha llevado á la presidencia la roseta violácea, la corbata verde y el lazo rojo, sino el prejuicio de que madama Steinheil había asesinado efectivamente á su marido y á su madre y de que era él y no el fiscal el que tenía que probarlo.

De aquí que el representante de la ley se haya tenido que pasar las tardes quietecito en su sillón sin decir esta boca es mía, mientras el señor vizconde se despachaba á su gusto atacando á la procesada con verdadera furia, empleando unas veces la amenaza, otras la burla y otras la ironía hasta rendirla por cansancio.

¡Y que el buen señor ha estado suave como la piel de nutria!

—A mí no me venga usted con lilailas,

señora—ha venido á decir un día y otro en estilo corriente y campechano.—Usted es una viciosa incorregible y su difunto era un sinvergüenza. Usted se marchaba de parranda con unos y con otros y les sacaba todo el dinero que podía buenamente, y el marido hacía la vista gorda para aprovecharse del producto. ¿He dicho algo?

El brillante auditorio ríe á mandíbula batiente, la interpelada se desespera y chillando, el defensor se calla, y el fiscal... como si estuviera pintado.

Allí no hay más que el presidente y Meg, y Meg y el presidente, cada uno encastillado en su posse y dispuestos ambos á retratarse en todos los momentos.

Se les presenta una magnífica ocasión á nuestros jóvenes abogados rebeldes, los que no están conformes con la marcha del Colegio, para hacer una hombrada.

Porque ya que los franceses han dado en la flor de criticar las sentencias de nuestros tribunales militares, no estaría demás una protesta colectiva contra el modo de enjuiciar á la orilla del Sena que, juzgando por las señales, no puede ser más chusco.

¡Allí sí que el acusado está indefenso, puesto que el presidente del tribunal encargado de dictar sentencia empieza por ejercer de fiscal terrible!

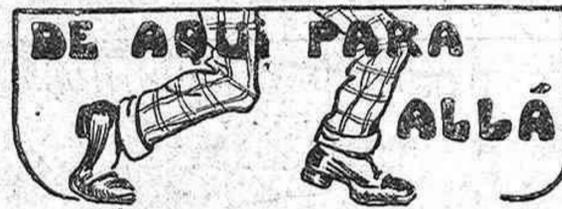
Siguiendo con la debida atención "el curso de los debates", se ve claramente que el respetable Mr. Vallés tendría una verdadera satisfacción si la cabeza de Mad. Steinheil cayera en la guillotina, y un disgusto gordo si hubiera que dejarla escapar. Y esto podrá ser tres parisienses pero á los que desgraciadamente tenemos un concepto falso de la magistratura nos parece un tantico violento y absurdo.

Dicho sea con el debido respeto al lazo de la Legión de Honor y á la corbata del Sol de Persia...

Sobre que habría que ver y leer los chistes, chascarrillos, charadas y caricaturas que de los españoles hubieran hecho á estas horas nuestros agradables vecinos si nuestra policía se hubiera pasado año y pico corriendo de la Ceca á la Meca en busca de unos levitones negros y una mujer de pelo rojo.

Y no queramos pensar en la serie de cuchufletas y denuestos que caerían sobre el presidente de sala que se propusiera en plena vista eclipsar las glorias de Paso y García Alvarez.

Lo primero que pediríamos todos, sin distinción de opiniones políticas, sería que lo trasladaran á Cáceres.



UN TRIBUNAL ALEGRE

Es en Dublín. Parece que varios señores jueces irlandeses, para poder sentenciar con conocimiento de causa y relativa tranquilidad de conciencia, apuran hasta los últimos recursos.

Hace días comparecieron en audiencia pública dos jóvenes y bellas bailarinas, imputadas por una sociedad defensora de las buenas costumbres de haber hecho propaganda de... corrupción de ma-

yores, por medio de la danza del vientre, que bailaban públicamente en un café concierto.

El abogado defensor, á falta de más convincentes argumentos, discurrió uno, si no muy moral, por lo menos de positivo resultado.

—Señores—dijo,—la danza del vientre es una tontería. Maldito si tiene nada de particular. Puede ser bailada sin inconveniente alguno delante de las vestales más consecuentes, ante un senado de viejos puritanos, sin ningún peligro para la virtud ni el pudor. ¿Creéis que yo exagero al hacer afirmación tan rotunda? ¡Ni pensarlo! Y para que os convenzáis, las dos acusadas van á bailar ante vosotros. Vedlas y juzgaréis.

El tribunal se retiró un momento á deliberar y salió diciendo que aceptaba la proposición.

Se comprende. Una juegucita semejante no se presenta todos los días tan fácilmente. Las dos bellas Chichitos ó como se llamasen, colocadas sobre una plataforma, fueron invitadas al voluptuoso molinete y al desequilibrio de la región glútea.

Y danzaron. Y nuevas Friné obtuvieron ante aquella espléndida sinfonía de la carne el perdón de su culpa.

Y alguno de los jueces, en vez de ocuparse de la sentencia, se limitó á preguntar al abogado defensor:

—¿Y... dónde viven estas desgraciadas?

LA VENGANZA DE UN DENTISTA

Este dentista, naturalmente, es yanqui, y hacemos esta previa advertencia porque sólo á un yanqui se le ocurre lo que al héroe de la aventura que vamos á relatar.

Pues señor, una buena tarde entró el dentista en su casa y encontró á su mujer hablando confidencialmente con un amiguito.

La pobrecita esposa se puso roja, pero al sorprendido caballero se le ocurrió una idea salvadora.

¿No estaba en el gabinete de un dentista?

¡Pues el conflicto estaba resuelto! El caballero había ido á que le arreglasen la boca.

El dentista, que fingió de modo admirable no haberse enterado de nada, invitó al nuevo cliente á que se sentara y procedió á hacerle un reconocimiento.

—¡Tiene usted—le dijo solemnemente—tres muelas y tres dientes amenazados de la caries!

—¿Cómo?—repuso estupefacto el amante.

—Sí, señor—añadió impávidamente el dentista.—Y vamos á extraerlas ahora mismo.

El galán protestó, pero el yanqui díjole con perfecta calma:

—Pues si no es á eso, ¿entonces á qué ha venido usted?

Y el hombre, tirando de gatillo, le sacó al pretendiente de su esposa tres muelas y tres dientes, cobrándole por la extracción 500 francos.

El amante salió de allí prometiéndose no volver á decirle buenos ojos tienes á la mujer de ningún dentista y maldiciendo la hora en que, para salvarse, se le ocurrió tal idea.

UN BAROMETRO CURIOSO

Hasta ahora no se había incluido á las vacas entre los profetas y zaragozanos del tiempo, pero los vaqueros saben que estos animales son un seguro barómetro.

Los lecheros conocen que se aproxima una tormenta en la disminución de la leche que dan las vacas.

Esta disminución no es muy apreciable en invierno, pero en las otras estaciones restantes la regla es casi infalible.

Hace algún tiempo, poco antes de estallar una terrible tormenta de verano, los lecheros de toda una comarca se alarmaron al ver que todas sus vacas dieron de pronto una cantidad de leche mucho menor que la de costumbre.

Para servir los pedidos fueron unos en busca de otros pidiendo leche, pero ninguno pudo favorecer al compañero, porque todos habían ordeñado aquella tarde menos de lo que necesitaban.

Nadie se explicaba el fenómeno hasta que al día siguiente se repitió la tormenta y se comprobó lo sucedido.

El barómetro, pues, no puede ser más sencillo, que todo se arregla con la retirada de la leche.

UNA VIDA DE EMOCIONES

Este feliz mortal es Luis Barnay, actor del teatro de la Comedia de Budapest.

Según dice en sus Memorias, ha recitado en 98 teatros durante tres mil ochocientas sesenta y ocho noches y en 371 comedias. Ha interpretado 455 personajes diversos. Se ha casado en escena, á la vista del público, 1.721 veces, y ha fallecido por distintos procedimientos en 1.120 ocasiones; 61, muerto á puñaladas; 51, de arma de fuego; decapitado, 31; ahogado, 22; envenenado, 166; á palos, 86; por rotura de un aneurisma, 10, y ajusticiado, 53.

¡Qué carrera tan extraordinaria y tan borrascosa!

Y lo gracioso es que á pesar de tantos horrores, el sexagenario actor Luis Barnay vive aún y goza una excelentísima salud.

LO QUE CUESTA UNA VERDAD

El Sha de Persia, padre del actual, se levantó una mañana sintiéndose poeta, y escribió unos versos que le parecieron magníficos.

Y no sólo le parecieron admirables sino que además trató de colocárselos á un literato de la corte.

Pero éste, poco adulator y nada cortesano, dijo al monarca, que le pedía un juicio sincero, que los versos, y no por ofenderle, eran infames.

Tanto le molestó al Sha esta franqueza, que ordenó que el poeta fuera castigado por su osadía y dispuso que se le encerrara en una cuadra y al lado de un asno.

La orden fué cumplida y el súbdito del Sha durante una semana estuvo á troneo con un burro.

El Sha estimó suficiente el castigo, y á los ocho días ordenó que se pusiera en libertad al poeta.

¡Pero con ensañamiento! Porque el

Sha le volvió á leer otra poesía que acababa de escribir.

Terminada la lectura, que pacientemente había escuchado el poeta, éste salió presuroso de la estancia.

—¿Dónde vas?—le interrogó con extrañeza el rey de reyes.

—¡A la cuadra otra vez!—repuso el vat

E si non e vero e ven trovato.



NUESTRA GALERIA

DON ALBERTO AGUILERA

Tantos proyectos trae á la alcaldía,
que, al realizarlos todos,

se iba á elevar cien codos
sobre su propia altura.

F. J. Torres



CACERIA PREVIA ORGANIZADA POR EL GOBIERNO EN HONOR DE DON MANUEL II

¡Abolir el damisero... pero ninguna pieza!

EL FUEGO

El teatro de la Zarzuela ha sido pasto de las llamas.

Dos días antes de la catástrofe había saltado la primera chispa en el clásico coliseo. La hornilla se fué caldeando y el lunes por la mañana las voces de ¡fuego! ¡fuego! atronaron los espacios (los espacios comprendidos entre las calles de los Madrazo y Florín).

Durante toda la semana, el *devastador elemento* ha sido tema único de las conversaciones. Por eso nosotros, atentos siempre á la actualidad, vamos á enjaretar aquí una curiosa *información* acerca de lo que es el fuego como elemento físico, histórico, mitológico y purificador.

Brindamos este trabajo al Sr. Sol y Ortega, no tan sólo por lo que tiene de Sol, sino por ser el *incendiario* mayor de estos reinos, al menos mientras no se deniegue el suplicatorio que para procesarle obra en el Senado.

También á D. Leopoldo Cortinas podíamos dedicar estos renglones, pero siempre enemigos de dar *bombos* nos resistimos á *bombar* á este *bombero* honorario que acude siempre veloz al lugar de la quema.

El fuego es preciso considerarle bajo varios aspectos.

Con el agua, la tierra y el aire, forma el fuego los cuatro elementos únicamente conocidos en la antigüedad. Todos los demás elementos son *elementos extraños* (de esos que siempre se mezclan en las manifestaciones políticas).

El fuego es simplemente el resultado de la combustión.

Donde hay calor, luz y... taquígrafos, allí hay *fuego conservador*, ó lo que es igual, *fuego fatuo*.

El fuego propiamente dicho es tan sólo un conjunto de calorías, pero existen muchas clases de fuego que expresan, por extensión, ideas distintas. Existe el fuego de la pasión, el fuego del patriotismo y el fuego de la sangre, que son fuegos intensos, pero sin llama visible.



Hay también fuegos dedicados á varios Santos, como el fuego de San Telmo, el de San Antonio y el del veranillo de San Miguel, que también *se las trae* en cuanto á temperatura.

El fuego físico, el que Robinsón obtuvo frotando dos palitos, es el fuego natural; pero nadie ignora que hay fuegos que no son naturales, sino *fuegos artificiales*, propios para ferias y fiestas populares.

En la guerra la importancia del fuego es evidente, y allí puede decirse que está la fábrica, pues es donde se *hace fuego* en mayor cantidad.

El fuego es un producto relativamente barato. Nosotros, que somos fumadores, hemos podido observar la facilidad con que se obtiene en cuanto se pide.

—¿Me da usted fuego?

—Con mucho gusto.

—Vaya, mil gracias.

Entre las infinitas clases de fuego que recordamos podemos citar el ¡fuego de Dios! y el fuego del diablo, ó sea el fuego infernal.



Con este último no se puede andar en bromitas. El que tenga la desdicha de ir á él, ya tiene fuego para rato. No es, pues, prudente *jugar con fuego* cuando el fuego de que se trata es el de las célebres calderas de Perico Botero.

Los pueblos primitivos han rendido todos tributo á este elemento. Adoradores del sol, tuvieronlo que ser del calor solar y del fuego (que era calor solar en conserva).

El rayo, el relámpago y el trueno tuvieron divinidades representativas, y entre los arias el culto á *Agni* fué respetuosísimo.

Agni era el dios indio del fuego celeste, y cual si fuera un pariente de Montero Ríos tenía que estar alimentado de continuo. En el culto védico, el *Agni* védico gozaba de mayor influencia que 70 Pidalles reunidos, y tan sólo le iba á la zaga *Twachtri*, que era el dios del trueno y por lo tanto, algo más *tronado* que aquél.

En Egipto, Leontocéfala y Sutek fueron divinidades ígneas, así como los dioses *hiksos* y Adar, dios de la tormenta. Pero con ser tan *divinidades* no llegaban ni con mucho á la Fornaria que es, hoy por hoy, una *divinidad* de las que más lumbre echan.

Estia, en Grecia, y Vesta, en Roma, fueron mantenedoras del fuego en el hogar y en el altar. (Así como Hefestos y Vulcano fueron los dioses del fuego aplicado á la metalurgia.)

Nada tenemos que decir de estos dioses, pues aunque algunos defectos tuvieron (Vulcano fué cojo) no es cosa de echar en cara pequeñeces que el mismo Romanones tendría que dispensar.

Lo útil es saber que el *fuego* ha sido respetado siempre. Una vez sacado el pañuelo rojo, ya no hay más remedio que respetar la orden del presidente. El mismo duque de Veragua ha rendido



culto á esta divinidad protectora de su ganadería. (¡Vaya un modo de proteger!)

Pero el fuego, siempre tan acatado por todo el mundo, no guarda jamás consideración alguna con nada ni con nadie.

El fuego prende en un edificio y en breves minutos lo devora. Contra el fuego no hay remedio alguno. Ríanse ustedes de todas las bombas, *Bombitas* y *Bombines* que conozcan. Contra el voraz elemento no valen aparatos. Y mucho menos sirven esos líquidos que han inventado algunos genios ígneos para sofocar el poder de las llamas. Cuando se declara un incendio no hay nada más que hacer que avisar á las autoridades para que se luzcan, puedan darse pisto y puedan ver el espectáculo desde la primera fila.

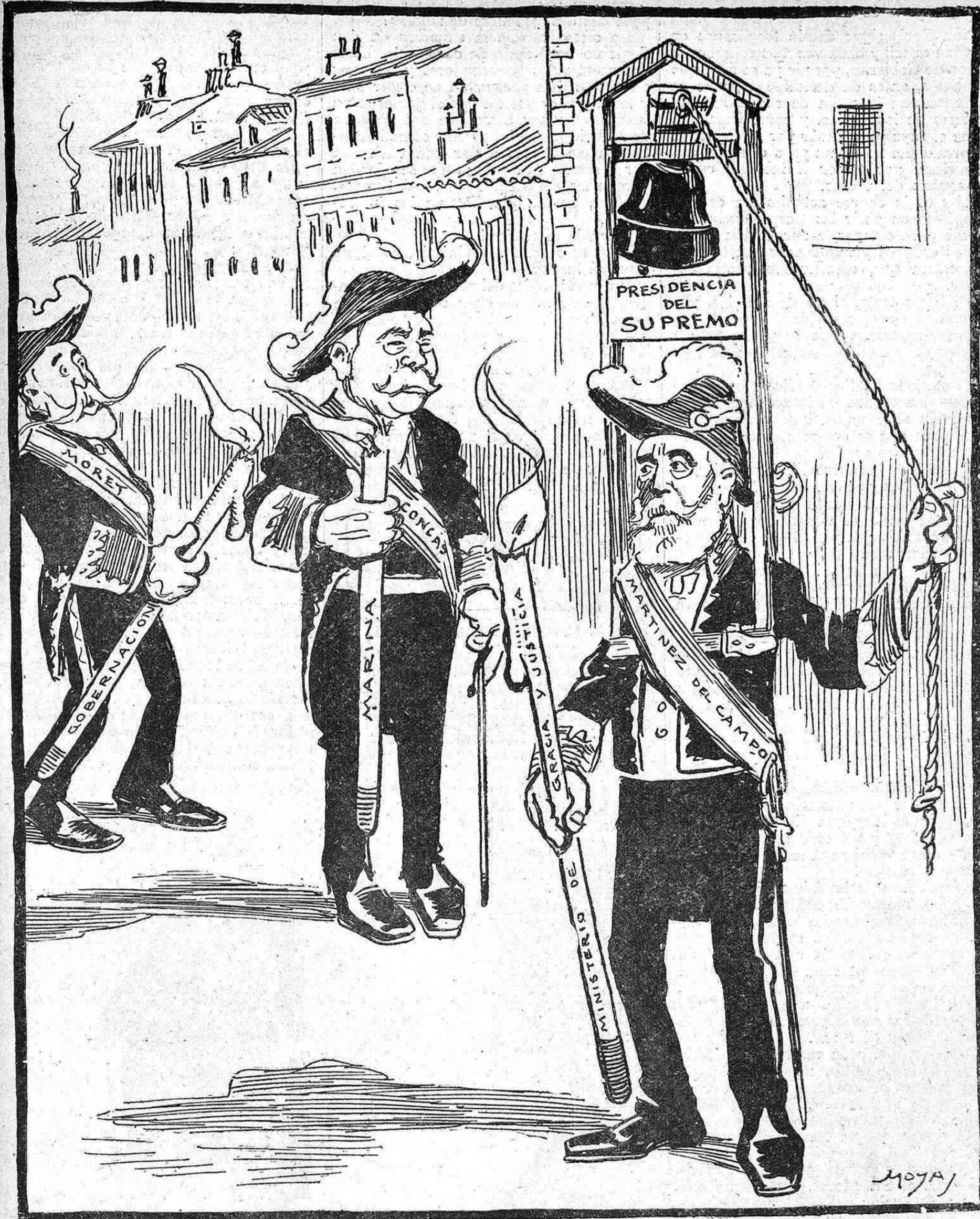
Todo lo demás es inútil. Con el fuego de los edificios sucede lo que con el fuego amoroso. Todos los remedios, incluso las duchas, son ineficaces. Teatro ó corazón en que la llama hace presa, son cosas perdidas. De nada sirve tocar á fuego en ninguno de los dos casos. El fuego



todo lo destruye. Bien es verdad que todo lo purifica. En política está haciendo mucha falta un poquito de fuego, de aquel fuego de sabiduría que llovía en lenguas sobre los doctores y que caía á veces sobre ciertas ciudades pulverizándolas.

Pero detengámonos. ¡Menudo susto hemos dado sin pensar á varios señores! ¡Basta, basta de información ígnea...! ¡Y alto el fuego!





UN CASO DE UBICUIDAD

Este es el yerno ejemplar,
el omnisciente varón

que consiguió repicar
y andar en la procesión.

¿SE PUEDE VIVIR?

Don Segis sigue dando tropezones en su difícil y cada vez más complicada labor de Gobierno, porque ya se sabe que D. Segis, antes de decidirse á poner en práctica una idea, ha de acomodarla al criterio de los demás, y como cada uno tiene el suyo para andar por el Gabinete, el presidente no da un paso con absoluta seguridad por temor á incurrir en el desagrado del vecino.

Y esto le ocurre actualmente con su propósito de abrir las Cortes exclusivamente para obtener la aprobación de algunos créditos y regularizar la situación económica que, efectivamente, está regular...

D. Segis trata, si no de abrirlas, por lo menos de entreabrir las, y á ello se oponen tenazmente la mayoría de los ministros, y con especialidad el de Hacienda.

"Pero este D. Segis—dicen los consejeros—está dejado de la mano de Dios. ¿A quién se le ocurre semejante pretensión, para que se entere el vecino y nos dé un disgusto gordo?"

"¡Antes de la muerte!", dijeron á coro de aire son muy peligrosas, y si dejamos entreabiertas las Cortes nos exponemos á que se cuele el vienteillo maurista, cien veces más fino y sutil que el del propio Guadarrama.

"¡Antes la muerte!" dijeron á coro los consejeros.

Sin embargo, el Sr. Moret se propone consultar la opinión del hombre de los cánones, de D. Eugenio, que, como de costumbre, aprovechará la ocasión para decir una vez más que él es un modesto soldado de fila, pero que así y todo, don Segis debe poner cierres metálicos en las Cámaras.

De paso se lamentará D. Eugenio de que en el Gabinete no haya entrado García Prieto, y hasta es posible que colabore en la crisis próxima de que se habla para indicar lo conveniente que sería substituir á Martínez del Campo con García Prieto y así todo se quedaba en casa y entre yernos andaba la cartera de Gracia y Justicia.

Lo único que le ha faltado á D. Eugenio, y es realmente deplorable, porque así hubiera tocado todos los departamentos, es haber tenido á mano un yerno marino para reemplazar á Concas en el ministerio de Marina, de donde dicen que está á punto de ser botado.

¡Ah! Hubiese sido una delicia. ¡El hombre de los cuatro yernos! y debajo la firma de Paul de Kock.

D. Segis, que cada vez se enreda más en sus propios hilos, no sabe aún, en vista de tales opiniones, si abrir las Cortes ó darle una doble vuelta á la llave, lo que confirma un periódico que está en el secreto y que escribe el siguiente párrafo:

"Algunos suponen—ya lo indicábamos—que el Sr. Moret, poco satisfecho de la constitución del Gobierno que preside, quiere introducir en él algunas modificaciones que juzga esenciales y necesita preparar el camino creando obstáculos á los ministros que le estorban."

De modo que por si fuera poco los graves problemas que gravitan sobre don Segis, tiene que dedicarse á la no muy agradable tarea de ponerles chinitas en

el camino á sus hombres de Gobierno, ¡qué chinitas! ¡pedras de amolar!

Lo cierto es que la situación de don Segis no tiene nada de envidiable. Unos son nombrados gobernadores y no van; otros tienen la pretensión de elegir sitio y todo, y si es posible que el gobierno no tenga humedad; otros que sea cerquita de Madrid para poder venir cómodamente algunas noches á dar una vueltecita por la cuarta de Apolo; otros se ofenden porque les envían á Teruel ó á Cuenca, y otros, en fin, por hacerse los interesantes.

¡Viva la disciplina!

Y si esto pasa al principio, ¿qué no ocurrirá luego?

Juzguen ustedes del pánico que se apoderaría de D. Segis cuando la otra tarde recibió un aviso telefónico comunicándole que el gobierno se hundía.

D. Segis no pudo reprimir un desconsolador "¿Tan pronto?"

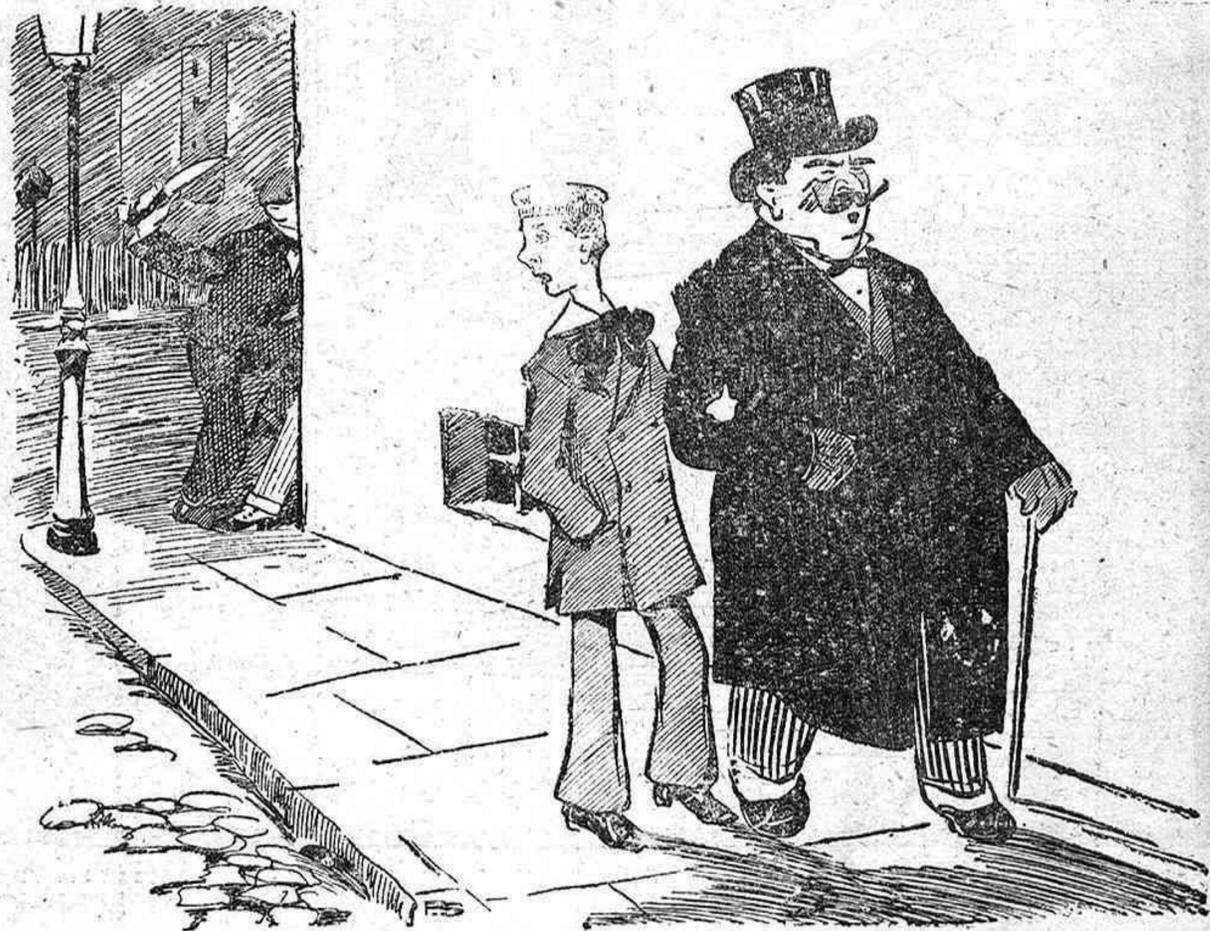
Afortunadamente el hundimiento fué puramente material y en una dependencia del gobierno civil.

El gobernador, que no sabemos si entre sus muchas aptitudes es también arquitecto, se limitó á sacar un largo cigarro y á encenderlo tranquilamente.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hace algún tiempo que no hablamos de libros en estas columnas por dos razones muy sencillas y, sobre todo, muy gedeónicas. Primera: porque no nos mandaban ninguno. Segunda...: ¡No hace falta decirlo, después de haber expuesto la primera!



UN BUEN CORAZON

—Papá, parece que se oyen lamentos; vamos á ver qué ocurre.
—Déjalo, ya lo veremos mañana en los periodicos.

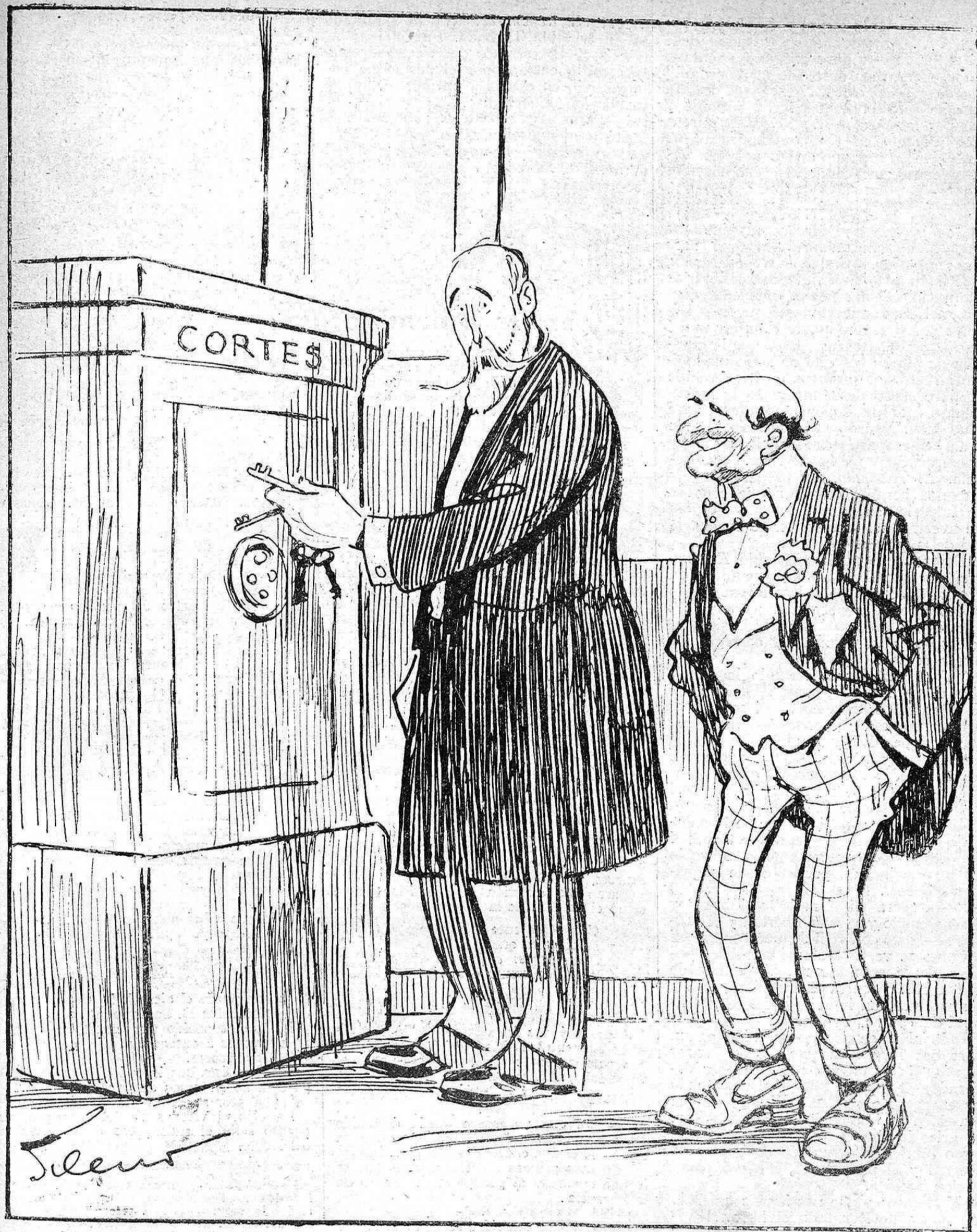
Nuestros amigos y nuestros favorecedores nos tuvieron olvidados, tal vez creyendo que no eran aquellas horas propicias á los comentarios literarios. ¡Puf! ¡qué cursi! Hace poco han roto su silencio, y el río bibliográfico vuelve á correr por nuestros jocundos campos. ¡Otra vez...! ¡Basta, basta!

El primer escritor á quien debemos el correspondiente acuse de recibo, después del paréntesis, es Azorín. Nuestro antiguo y buen amigo ha publicado la segunda edición de su famoso libro *Las confesiones de un pequeño filósofo*, y nos ha remitido un ejemplar... ¡Muchas gracias...!

Si Azorín, político y Plutarco de Maurra nos resulta desagradable, Azorín escritor, ironista sutil y modelo de observadores... fuera del Congreso, nos gusta como el primer día. Ahora bien; *Las confesiones de un pequeño filósofo* pertenecen á este Azorín, que no al otro... ¿Vamos á decir que no nos gustan? ¡De ninguna manera! A más de ser una injusticia, el decirlo sería en nosotros una inconsecuencia, porque ya dijimos que nos gustaban cuando vieron la luz primera.

¡Cada vez estamos más contentos de nosotros mismos! Esta inmodesta declaración viene aquí de perilla, porque molestándonos como nos molesta el maurismo y todas sus ramificaciones y consecuencias, ahora deberíamos meternos con Azorín que es uno de sus evangelistas... Pero, á Dios gracias, hemos conservado el amor á la vaga y amena literatura—y esto es lo que nos obliga á estar satisfechos—hasta el punto de ponerle sobre todas las cosas... Por lo que tiene de buen escritor, perdonámosle á Azorín lo que tiene de buen maurista.

Y eso que para discutir, y acaso para negar la bondad de su maurismo, hay un argumento considerable en esta segunda edición de *Las confesiones de un*



LAS CORTES CONSERVADORAS

GEDEÓN.—Pero ¿va usted á abrir?

D. SEGIS.—Sí, amigo Gedeón. Necesito sacar dinero.

Pequeño filósofo... ¿Cual? La dedicato-
ria, que es como sigue:

"A D. Antonio Maura, á quien debe
el autor, de este libro el haberse sentado
en el Congreso: deseo de la mocedad."

¿Está esto claro...? *Azorín* declara
que ha sido diputado por D. Antonio y
no por los electores... Negar la pureza
del sufragio en tiempos mauristas no
está bien en ninguno de sus adeptos.

¿Verdad que está claro? A nosotros
nos parece que sí.

Los hermanos Pedro y Maximiliano
Raida han publicado unos *Trozos
de vida árabe*, titulados *Regeneración*,
que están á la venta en todas las librerías
al precio de una peseta cincuenta cén-
timos. Lo que advertimos á nuestros lec-
tores por si alguno quiere comprar uno ó
varios de esos trozos, ahora que la cues-
tión de Marruecos está de actualidad

Claro es que nosotros no hemos leído
el libro, pero desde luego lo recomen-
damos, porque suponemos que estará
muy bien. Pedro y Maximiliano Raida
anuncian entre sus obras publicadas *Aires
mogrebinos* y *De la morería*, y una no-
vela, *El renegado*, en preparación; lo
que nos permite asegurar que conocen
el Imperio casi tanto como cualquiera
de nuestros ex corresponsales en el tea-
tro de la guerra.

Dijimos que no hemos leído *Regene-
ración* y esto no es absolutamente cierto.
Hemos leído tres veces la primera página
y dos líneas de la segunda; tres veces!
Una en el libro, otra al hacer la siguien-
te copia y la tercera al corregir las
pruebas:

"Y el almuédano, rezando la profe-
sión de fe, requirió, como de costumbre
en altas horas de la noche, el sentimien-
to y la voluntad de todos los Islamitas.
Ráfagas de vida y raudales de alegría
penetraron en la hirviente sangre del
joven mancebó. Le pareció que la can-
ción no bajaba de un minarete, sino del
cielo, para henchir de suavísima ternura
la inquietud de aquel deseo que le sub-
trajo del mar de confusiones torpes é
importunas en que su alma y el vuelo
de su imaginación yacían desde el pri-
mer sollozo...

"—¿Guerra al fanatismo lúbrico y
desenfrenado y viva la libertad y el pro-
greso!—gritó con viril denuedo su arro-

Como se ve, este almuédano hace po-
lítica desde su minarete. Y política de
la buena... ¿Contra la reacción! ¿Será,
por ventura, un individuo del comité li-
beral del centro, disfrazado?

Indudablemente, *Regeneración* es un
libro que llega á tiempo. Estos *Trozos
de vida árabe* tal vez merezcan ser de-
clarados de texto en las escuelas donde
los europeos aprenden ese dulce idioma
con el fin de irse colando en el Imperio.
El grito del almuédano "¿Guerra al fana-
tismo lúbrico y desenfrenado y viva la
libertad y el progreso!", huele á pene-
tración pacífica.

¿Y el caso es que nos hemos quedado
con ganas de leer todo el libro...! Vi-
mos la lista de sus personajes, y al leer
nombres como éstos de Jadixa, Embar-
ka, Abdeslam y Kadur, creímos que se
trataba de camelos y que sus cosas se-
rían, por lo tanto, muy divertidas... Sin
embargo, los moros en la literatura nos
escorran desde nuestros más tiernos años.

Por eso al tropezar con el primero que
habla en *Regeneración*, hemos imitado
al inolvidable Taboada. Fué el popular
escritor al estreno de cierto drama,
y cuando entraba por el pasillo de bu-
tacas, vió en escena á un moro y le oyó
hablar de un bebedizo.

—¿Moro y bebedizo? ¡Huyamos!—
gritó poniéndose en salvo.

¿Lo mismito hemos hecho nosotros!
Vimos el moro y sospechamos el be-
bedizo.



...y armas al hombro

Probablemente cuando se publique este
numerito de GEDEON, se habrá verifi-
cado la primera crisis del Gobierno liberal,
porque cuando escribimos estas líneas la
cosa está que arde.

¿La primera crisis!
Esperemos la segunda, que no tardará,
según costumbre.

Se dice, ó se decía en los consabidos
círculos, que Martínez del Campo, con-
seguido su objeto, que era probar las dul-
zuras ministeriales, quiere volver á su pre-
sidencia del Supremo, que para eso con-
tinuaba vacante.

Y se dice que Concas y Alvarado, dis-
gustadísimos, sólo esperaban que alguien
abriera una puertecilla para largarse.

¿Pobrecillos!
Han estado unas semanas cantando en
voz baja á todos sus compañeros:

¿Abreme la puerta...!
Etc., etc...

Las Canarias andan revueltas.

Y ¿saben ustedes lo que piden los
canarios?

Pues no piden nada como quien dice...
Piden la división territorial de las islas,
lo cual les parece muy justo.

A nosotros nos alegra saber que los in-
teresados han encargado su pleito al señor
Morote

Para esta cuestión de Canarias nadie
como el hombre de la *canariera* gris perla.

Con semejante aduániculo
y su ciencia, que grande es,
les va á hacer el gran artículo...
(De dos columnas ó tres.)

A pesar de los fríos
ya se encuentra en Madrid Montero Ríos...
Y sépalo la gente:
viene sano, feliz y sonriente.

Siempre que un teatro queda destruído
por un incendio, resulta que en cada
camerino estaba encerrada una fortuna.

¿Cuántas pelucas crearán ustedes que se
le han quemado al peluquero del teatro de
la Zarzuela?

¿Mil!
Por lo menos esa cifra redonda es la que
ha hecho circular el propio interesado.

Ahora que los profanos no podemos sa-
ber si efectivamente en un teatro lírico se
necesitan 1.000 pelucas ó se trata sencilla-
mente de una tomadura de pelo.

Y á propósito del incendio de la Zarzuela,
felicitemos á nuestro amigo Muriel por
su cambio de carácter.

Antes quemaba la sangre á los autores
haciendo retrasar los estrenos por no con-
cluir á tiempo el decorado.

Y ahora, por lo visto, acostumbra á en-
viar á los teatros las decoraciones con un
mes de anticipación...

Eso se desprende, por lo menos, de las
declaraciones referentes á las pérdidas.

Con el Sr. Moret da gusto ser noticiero
político.

El hombre no es como Maura, que lo
ocultaba todo.

Y si no, véanse las notas oficiosas:
"El Consejo trató del modo de arbitrar
recursos para la campaña, se ocupó en la
provisión de altos cargos y estudió la forma
más conveniente para pacificar los espi-
ritus."

Pero como no se dice jamás lo que se ha
decidido... con toda la claridad del mundo
seguimos tan á oscuras como antes

Y tan contentos.

Con el plausible objeto de avivar el fue-
go contra Maura, algunos correspon-
sales han *intergüeviado* al Sr. González
Besada.

Preguntáronle su opinión sobre la carta
de Sánchez de Toca: le obligaron á que
la leyera...

¿Y qué dijo, en resumidas cuentas?

Estas palabras:
"Yo estoy dentro del partido conserva-
dor, al que he pertenecido toda la vida."

Bueno.
Por ellas, y porque no citó para nada el
nombre del Sr. Maura, hay quien supone
que D. Augusto ha dejado de ser maurista.

Alto, señores... ¿Que nosotros sí que no
lo somos, aunque le citamos una porción
de veces!

Hemos estado á punto de tener una gran
desgracia.

Se ha hundido parte del gobierno civil
de Madrid, y en poco estuvo que no se
cayera por completo

Indudablemente, esto es un homenaje á
La Cierva.

Le quitó al gobernador todas sus atribu-
ciones...

Y lo que habrá pensado el edificio:
¿Qué hago yo aquí?

Lo que puede el ejemplo!

También D. Segis hace frases.
Lo hemos sabido por casualidad y nos
apresuramos á extenderlo.

Sí, hace frases.
He aquí ésta que la oyó alguien de cuya
palabra no podemos dudar:

"¿Qué peso se me ha quitado de encima!"
La dijo el viernes 12 del corriente, en
cuanto salió el sudexpreso de la estación
del Norte.

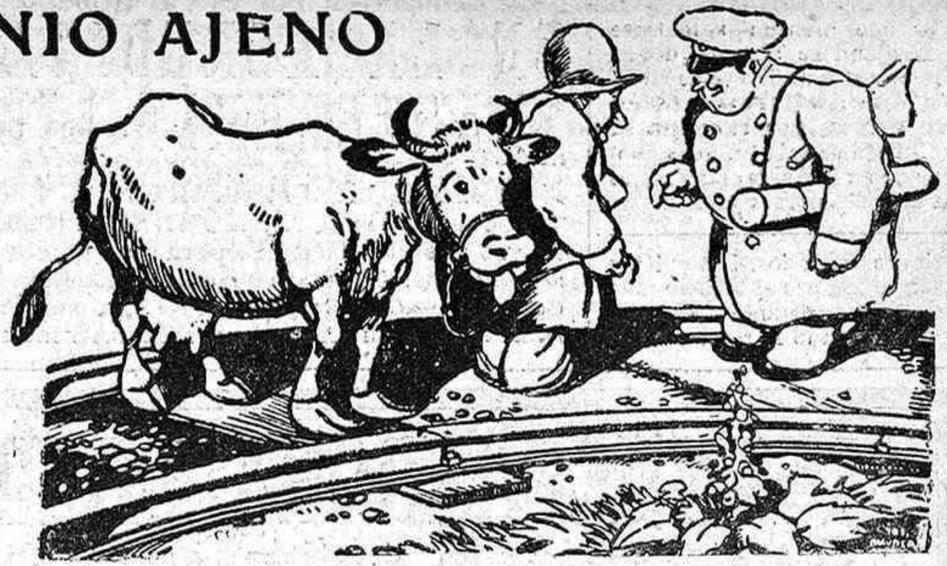
Instituto de curación para enfermos de sordera,
flujo de oídos, tisis laríngea, lupus y demás afeccio-
nes de garganta, nariz y oídos, dirigido por el
especialista D. Alfredo Gallego, Paseo Recoletos,
31. En fetidez aliento (ozena), su tratamiento es el
único que hace desaparecer tan repugnante enfer-
medad, causa frecuente de divorcio. Patente 1.ª, 167.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid

DEL INGENIO AJENO



1906.—Fijarse .. La encantadora Mad. Steinheil...



—¿No sabe usted que es peligroso ir por la vía? Vaya por la carretera.

—¡Si allí es donde está el peligro, gracias á los automóviles!

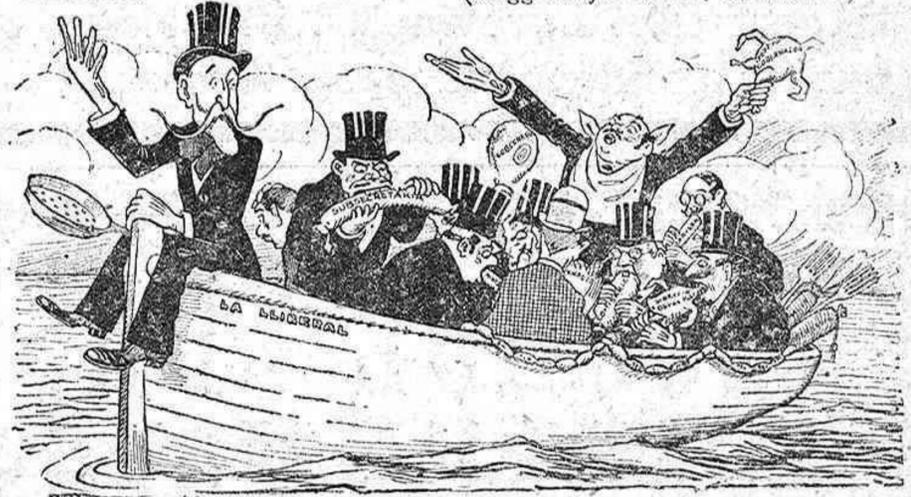
(Meggendorfer Blätter, de Munich.)



Markus

1909.—...siempre acompañada.

(Le Rire, de Paris.)

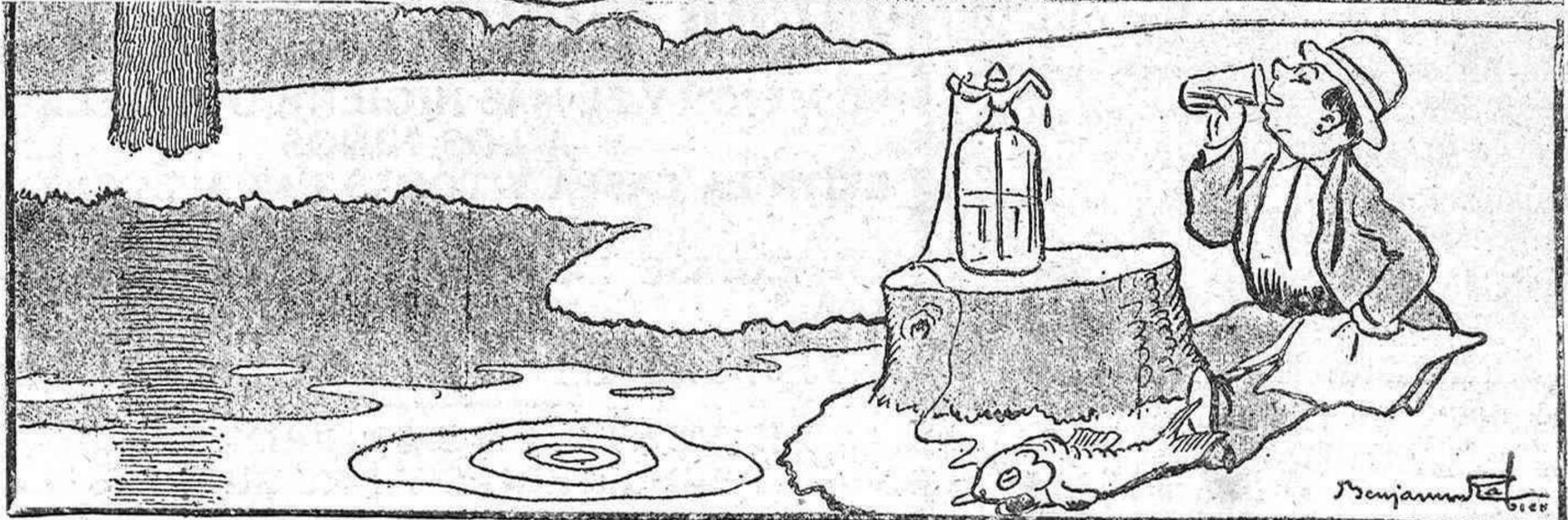
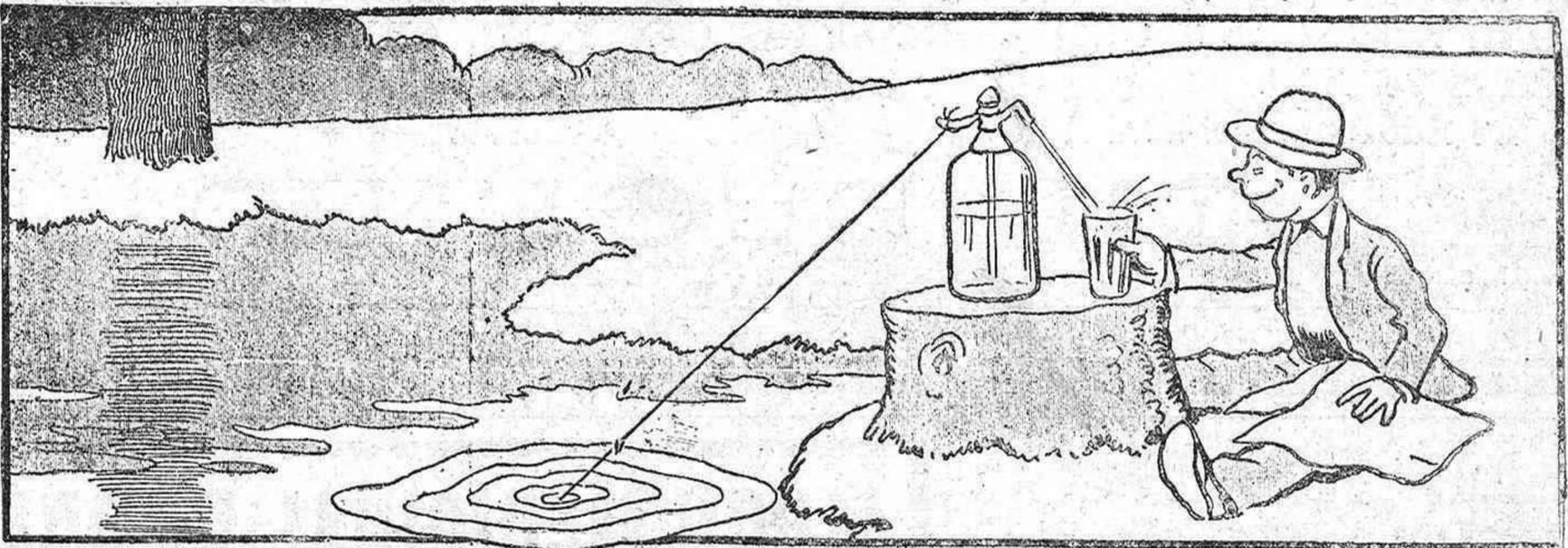


EN EL MAR DEL PRESUPUESTO

—Allá va la nave,
quién sabe do va.

Vaya donde vaya,
la cosa es jamar.

(La Campana de Gracia, de Barcelona.)



Benjamin

¡A VUESTRA SALUD!

(Le Journal Amusant, de Paris.)

Los que piensen suicidarse arrojándose al agua, deben tomar antes un frasco de **Bálsamo antirreumático de Orive**, por si contra su voluntad se salvan, pues quedar con vida y reumáticos es la más desastrosa jugada.

Dientes cariados. Los evita y cura siempre el **Licor del Polo**, fortificando las encías y perfumando la boca.

EN LA ACREDITADA PASTELERÍA LIBERAL HAY ALCALDES RECIENTES Y TIERNECITOS

Todos los días UNA HORNADA. Especialidad del nuevo pastel VIRREY, para provincias y paladares autónomos. Gran surtido en PACIENCIAS propias de postergados y protestantes. La casa sirve también ramilletes democráticos y TORTAS monteristas.

LA AMUEBLADORA LIBERAL

Grande y variado surtido en despachos para gobernadores, antesalas para monteristas, gabinetes á la inglesa y muy ligeritos. Exportación á provincias. Embalajes en muy buenas condiciones para Weyler.

EL TEATRO

Magnífica publicación semanal con informaciones gráficas de todos los acontecimientos teatrales de España y el Extranjero.

Veinticuatro páginas de papel escudado profusamente ilustradas.

Artículos de los más notables escritores.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precio del ejemplar en toda España

20 CENTIMOS

ALCOHOL DESNATURALIZADO Y PADRE AMOROSO DE 90 GRADOS

ALCOHOL SÓLIDO, COMPLETAMENTE SÓLIDO. CALORÍFEROS, CALIENTAPIES Y ENFRÍACABEZAS. HORNILLAS DE CANONISTA. ESTUFAS DEL ANTIGUO RÉGIMEN. BRASEROS CON TUFO. CHIMENEAS DE MUCHOS HUMOS.

De todo esto encontrará el público en casa del famoso fumista

DON EUGENIO

FÁBRICAS EN MADRID Y EN LOURIZAN

EN DOS DÍAS CORTAN SIN PELIGRO LAS CÁPSULAS

TOCH-A los flujos mauristas recientes y modifican los arrebatos crónicos. LAS CÁPSULAS TOCH-A sí dañan las declaraciones y aumentan el dolor ciervista. POMADA TOCH-A para males de la piel conservadora. PERLAS TOCH-A depuran al partido de los malos humores de D. Antonio.

Consulta GRATIS en casa del inventor J. SANCHEZ, que ahora está convertida en consultorio.

Los de fuera por carta de adhesión.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA